



APORTE DEL SHOA AL DESARROLLO TURÍSTICO DEL PAÍS

Parque Nacional Laguna San Rafael.

*Roberto Garnham Poblete **

Al sur de la Isla Grande de Chiloé, donde el océano Pacífico se interna hacia la cordillera por la boca del Guafo, llevando sus heladas aguas hasta las playas de tierra firme que conforman el golfo de Corcovado y el territorio nacional se rompe en mil pedazos, formando enjambres de islas e islotes unidos entre sí, por una gran red de canales, golfos y esteros, se encuentra la entrada a la Patagonia chilena, una región natural que abarca la provincia de Palena y las regiones de Aysén y Magallanes, territorio puro y libre de contaminación, donde se manifiesta una gran diversidad de paisajes que van desde la pampa patagónica a los fiordos y canales, por entre los cuales se sumergen las nevadas cumbres de la Cordillera de los Andes.

Esta región de intrincados canales, algunos de los cuales presentan peligros para la navegación, posee grandes grupos de islas de todos los tamaños y formas, que se suceden sin cesar, salpicadas de nombres de antiguas culturas de indios canoeros, reconocidos como los mejores navegantes del mundo, que desde la noche de los tiempos nos recuerdan aún hoy que fueron ellos los primeros dueños de esas comarcas agrestes e inhóspitas, en donde pareciera imposible el florecimiento de la vida.

Se inicia la Patagonia chilena con el gran archipiélago de los Chonos, con las

islas Guaitecas a la cabeza, marcando la entrada del canal Moraleda, que en su recorrido hacia el Sur se bifurca en dos brazos que cambian de nombre mientras bajan hacia la península de Taitao. El brazo del Este, que nos interesa, que se inicia en la isla Traiguén con el nombre de canal Costa, luego se convierte en el estero Elefantes, que va a terminar en un saco de agua poblado de troncos de árboles aflorando sobre la superficie, llamado bahía San Rafael, bautizada así por



* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. Director del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada.

los sacerdotes jesuitas quienes, mientras recorrían la región evangelizando indios infieles, se noticiaban respecto de la ubicación de la mítica y tan deseada Ciudad de los Césares, que según cronistas de la época se encontraba entre las altas cumbres de la Patagonia chilena.

Hoy la región se conoce como Parque Nacional Laguna San Rafael, cuya extensión de 1.742.000 hectáreas lo convierten en el más grande de la región de Aysén, encontrándose en su interior los últimos Campos de Hielos continentales, testigos mudos de la última glaciación ocurrida hace más de 20 mil años. Uno de ellos, el campo de Hielo Norte, posee las mayores alturas de los Andes australes, como el cerro San Valentín de 4.058 metros sobre el nivel del mar y una gran cantidad de ventisqueros de hielos eternos y milenarios, que bajan como ríos congelados por entre los valles de los cerros circundantes.

El parque comprende, por el norte, el estero Elefantes, el golfo del mismo nombre y la bahía San Rafael, el río Témpanos, la laguna propiamente tal con su gran ventisquero cayendo por un costado del monte San Valentín y hacia el Sur, la comunicación del istmo de Ofqui y el río San Tadeo que desemboca en la bahía San Quintín en el golfo de Penas y próximo al acceso oceánico.



Parque Nacional Laguna San Rafael.

La región es de una belleza extraordinaria y por su configuración geográfica, ha llamado la atención de los muchos

navegantes que desde antaño trataron de buscar una comunicación desde los canales interiores hacia el océano.

Por ser ésta una región de tan difícil acceso, libre de contaminación y de aguas con un grado de incomparable pureza, la vida silvestre se ha desarrollado con gran naturalidad, destacando la gran variedad de animales terrestres y marinos, entre los que destacan los ciervos, pudúes, lobos de un pelo, toninas, chungungos y los famosos elefantes marinos, otrora tan abundantes en el estero y golfo ubicados al norte de la bahía San Rafael.

Por su parte, la riqueza forestal es de gran calidad, con selvas en donde crecen especies autóctonas como luma, ciprés, canelo, alerce y una gran variedad de otros árboles y plantas.

La belleza y naturalidad de la región son enormes atractivos turísticos, especialmente para los amantes del montañismo, las excursiones, los baños termales y la navegación.

En esta región se encuentra el famoso istmo de Ofqui, paso de agua que comunica a la laguna San Rafael con la bahía San Quintín, que durante épocas pasadas incentivó la curiosidad y la imaginación de navegantes e ingenieros, que quisieron construir una vía de comunicación hacia los canales interiores de la Patagonia, para navegar por aguas calmas, evitando el paso del Golfo de Penas.

Primeros navegantes extranjeros.

Los primeros antecedentes que se conocen de la región provienen del piloto español Antonio de Vea, que en el año 1675 fue enviado por el Virrey del Perú Baltasar de la Cueva Enríquez, a verificar la instalación de ingleses en la región de la Patagonia.

Por su relación del viaje realizado a la región, sabemos que el día domingo 15 de diciembre de 1675, el piloto español llegó a un paraje llamado "La Anegada" -acceso norte de la laguna San Rafael- desde donde pudo apreciar el ventis-

quero y la ribera sur de la misma, en donde levantó su campamento.

Muchos años después, el 14 de mayo de 1741, el buque insignia de la Escuadra británica de Lord George de Soberton Anson, llamado *Wager*, naufragó en el archipiélago de Guayaneco, mientras integraba la flota inglesa del Pacífico que venía a defender los intereses de la corona del ataque español, que le había declarado la guerra dos años antes.



Lord George Anson.

Guardiamarina John Byron.

Integraba la oficialidad de la *Wager* el joven Guardiamarina John Byron, abuelo del insigne poeta inglés Lord Byron, uno de los pocos que salvó con vida del naufragio y que anduvo errante un buen tiempo por la región, llegando a navegar el río Témpanos, como él mismo lo cuenta en un interesante relato que escribió sobre las penurias que vivió con sus compañeros de desgracia, en una región desconocida y enfrentándose a las amenazas de indios hostiles.

25 años después fray José García, de la Compañía de Jesús, recorrió la región en reconocimiento de la comarca en que estaban asentadas algunas misiones evangelizadoras de los indios caucahues y chonos, entrando el día 10 de noviembre de 1766 al interior de la laguna San Rafael de Ofqui, como la llamó, sobre una rústica canoa, por la boca norte del río Témpanos, dando cuenta que vio grandes trozos de hielo que flotaban en las aguas.

El 1 de febrero de 1769, el piloto de origen venezolano, Francisco Machado,

mientras realizaba un viaje de exploración hacia el estrecho de Magallanes, ingresó a la laguna San Rafael, hasta dar fondo en el "aborrecido puerto del Deshecho de Ofqui", como él lo llamó.

Posterior a esa fecha, las noticias de viajeros en la región se fueron distanciando hasta llegar al año 1856 en que un marino chileno, interesado en descubrir un paso que comunicara los canales patagónicos con el Golfo de Penas, volvió a recorrerla.

Crónica de navegantes chilenos y reconocimientos efectuados por la Marina de Chile.

En 1856, el Capitán de Corbeta don Francisco Hudson emprendió la navegación hacia el istmo de Ofqui, con el propósito de encontrar un paso por los canales hacia el Golfo de Penas, lo que finalmente comprobó, confirmando que era la vía más corta y fácil de comunicación entre ambos sectores.

Sin embargo el mérito de su descubrimiento no sería suyo, si no de otro Oficial de Marina, el Capitán de Fragata don Enrique Simpson, quien por orden del Gobierno realizó el levantamiento hidrográfico y de exploración más grande y acabado que se ha hecho en la región, que abarcó cuatro años de intensos trabajos, entre 1870 y 1873.

La Comisión Exploradora de la Patagonia Occidental como se la denominó, cuya misión, entre otras, era la de encontrar un pasaje entre los canales del norte y el Golfo de Penas, redescubrió la laguna San Rafael, desconocida para muchos chilenos, incluso para el reconocido práctico de canales de la región don Juan Yates, quien guiara con maes-



Almirante don Enrique Simpson B.

tría la navegación de la goleta *Ancud*, 40 años antes, mientras trasladaba al Comandante Juan Guillermo a tomar posesión del Estrecho de Magallanes.

Fue tan grande la impresión que produjo la belleza imponente del ventisquero San Rafael en el alma del Comandante Simpson, que en su relato dice que *"hasta el marineró más ignorante e impasible, olvidó por el instante su remo para contemplar apasionado, tan sublime espectáculo"*, descripción que amplió en la memoria que dirigió al señor Ministro de Marina, al destacar la gran variedad de témpanos de colores blancos, azules y rosados y de las formas más caprichosas y fantásticas:

"¡Ojalá poseyese la pluma de Dumas o el pincel de Vernet para hacer la descripción! Pero aún éstos palidecerían ante la soberbia realidad. No hai en las rejiones polares escenas que puedan competir con ésta".

El Comandante Simpson fue aún más allá en su apreciación, al vislumbrar el

potencial económico de la región, la que según él podía anexarse por medio de un camino carretero o ferrocarril. Finalmente el producto de su trabajo fue la confección de la primera cartografía náutica de la Patagonia chilena y los primeros dibujos y vistas de la laguna San Rafael con su gran ventisquero cayendo a sus aguas.

En 1903 la Marina de Chile decidió realizar una exploración más acabada, con la intención de estudiar la posibilidad de abrir el canal de Ofqui y lograr la comunicación entre los canales interiores (estero Elefantes-laguna San Rafael-Golfo de Penas) y el acceso oceánico.

Bajo el mando del Comandante don Guillermo García Huidobro, la cañonera *Pilcomayo* realizó reconocimientos desde julio de 1903 a marzo de 1905, en la zona de los archipiélagos de Chiloé, Guaitecas y Chonos, efectuándose simultáneamente los levantamientos y mediciones desde el norte y el sur de la laguna.

Por el Sur y desde la bahía San Quintín, el Comandante Baldomero Pacheco



Plano levantado por los oficiales de la corbeta "Chacabuco" 1870-1872, al mando del CF don Enrique Simpson.

reconoció los ríos San Tadeo, Negro y Lucac; mientras que el Comandante García se internó por el Norte desde punta Leopardo, río Témpanos y la laguna propiamente tal.

Las conclusiones de este trabajo fueron favorables a la apertura del canal, tanto es así que al año siguiente el Supremo Gobierno, queriendo complementar esos trabajos hidrográficos con estudios técnicos de ingeniería, que pudieran dar forma a un próximo proyecto de apertura, con base científica, comisionó al Ingeniero Hidráulico belga señor Emilio de Vidts, quien entre octubre de 1908 y marzo de 1909 realizó un prolijo estudio que comprendió batimetría, mediciones meteorológicas, mareas, corrientes, sedimentos y dragado de algunos tramos, concluyendo que era posible ejecutar la apertura del canal.

La presencia de la Marina de Chile, por medio de la Oficina Hidrográfica primero, luego el Departamento de Navegación e Hidrografía y en la actualidad el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada ha sido constante en el tiempo, logrando reconocer a la fecha toda la región que circunda la laguna San Rafael y en especial sus accesos, de los cuales se han construido las cartas de navegación que hoy se encuentran en uso en nuestras unidades navales y buques mercantes, nacionales y extranjeros.

En 1934 el Departamento de Navegación produjo el primer cuarterón de la región, denominado "Bahía San Quintín, Istmo Ofqui, Laguna San Rafael y Golfo Elefantes", en la península de Taitao, en base a los levantamientos hidrográficos del año 1905, en una época en que el interés por seguir estudiando la conexión de los canales patagónicos interiores hacia el océano había disminuido considerablemente.

Los siguientes trabajos hidrográficos realizados en la década de los años cuarenta, fueron para mejorar la cartografía existente, hasta el año 1950 en que apa-

reció la primera edición de la carta náutica N° 812 "Punta Pescadores a Istmo de Ofqui", que centró su interés en el acceso norte, vale decir el estero Elefantes.



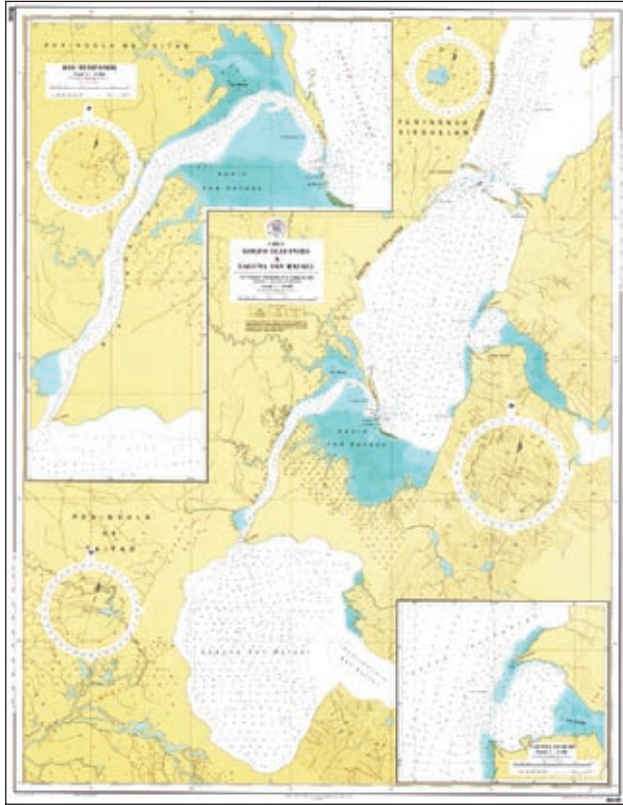
PSH. Cabrales.

A contar del año 1985, el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile, mantiene vigente la carta náutica N° 8380 "Golfo Elefantes a Laguna San Rafael", que contiene además dos insertos, "Río Témpanos" y "Gualas".

Esta nueva carta se ha construido en base a restitución fotogramétrica y compilación de levantamientos hidrográficos hasta el año 1983, conteniendo gran cantidad de información batimétrica del estero y golfo Elefantes.

Recientemente en los meses de septiembre y octubre de 2003, se realizó la última campaña hidrográfica al área, que permitió complementar el sondeo existente con apoyo del sistema Multihaz instalado a bordo del PSH *Corneta Cabrales*.

Este nuevo trabajo hidrográfico permitirá mejorar el sondeo de la ruta comercial en el estero Elefantes, laguna San Rafael y alrededores y editar dos nuevas cartas náuticas de la región: la N° 8660 "Estero Elefantes, Cupquelán y Estuario Barros Arana, Bahía Erasmo y Puerto Grosse, Bahía Exploradores" y la N° 8670 "Golfo Elefantes a Laguna San Rafael, Caleta Gualas, Río Témpanos"; dos aportes significativos del SHOA al desarrollo turístico de esa región patagónica, que hoy en día está siendo estudiada con detención por grandes inversionistas



Carta Náutica de la Región N° 8660.

que, en respuesta a la oferta del Ministerio de Vivienda y Bienes Nacionales de licitar casi 60 mil hectáreas de terrenos fiscales ubicados entre la X y XI regiones, pretenden invertir y desarrollar proyectos inmobiliarios y turísticos en la región, construyendo hoteles, marinas, cabañas y centros deportivos, para la práctica del

turismo aventura, rafting, kayak y pesca, entre otras disciplinas.

Dentro del marco del programa de gobierno denominado "Grandes Territorios, Nuevas Oportunidades", algunos grupos económicos ya se han interesado en la adjudicación de terrenos, como la isla Nalcayec, lugar estratégico del estero Elefantes, casi frente a la bahía Exploradores, en donde se pretende desarrollar un proyecto para la instalación de un hotel de lujo, que podría comenzar a funcionar en el año 2007.

Ésta y otras ofertas permitirán que esta antigua región, otrora agreste e inhóspita, pero de una belleza y una riqueza natural sin igual, deje de ser un punto en la cartografía náutica mundial y se convierta en un centro de desarrollo turístico nacional.

Nada de estos sueños, que pronto se harán realidad, serían posible sin el trabajo de años que ha venido desarrollando la Armada y en especial el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico (SHOA) en la región, que desde 1856 ha venido reconociendo cada uno de sus accidentes geográficos y ha abierto las rutas marítimas por las que puedan navegar con seguridad los buques que tienen que recorrer los canales patagónicos.

* * *

